

Cuernavaca, Morelos.
10 de enero de 2014.

Foro Internacional “Los Derechos de las Víctimas en Materia de Verdad, Justicia y Reparación”

Ingeniero Jorge Messeguer Guillén, Secretario de Gobierno del Estado de Morelos. Muy buen día Jorge, un gusto recibirte en la máxima casa de estudios de Morelos. Mi reconocimiento a tu sensibilidad para apoyar e impulsar este foro, el cual estoy convencido, nos dará elementos para actuar de inmediato en beneficio de la construcción de un Morelos con Paz; y como suele decirlo Javier Sicilia, dejar para otros temas y momentos, el universo amorfo de las abstracciones que nunca se materializan en políticas concretas y que en consecuencia, nunca benefician a seres humanos concretos, de carne y hueso, con rostro, nombre y apellidos.

Representante de la Comisión de Derechos Humanos, Morelos; bienvenida, un gusto compartir el presidium con usted y articular acciones a favor de los derechos humanos de todos los morelenses. Mi reconocimiento por el trabajo que han venido realizando en este sentido.

Juez Baltasar Garzón Real, Presidente de la Fundación Internacional Baltasar Garzón A.C., me entusiasma el que no han pasado ni 24 horas y ya estamos creando un primer espacio de diálogo y aprendizaje. Le reitero mi reconocimiento y, sobre todo, el agradecimiento de los universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos por su disponibilidad y generosidad para construir juntos, caminos inéditos de esperanza, justicia, verdad y paz.

Representante de la Fundación Internacional Baltasar Garzón A.C.

Felicidades por la organización de este Foro Internacional: “Los derechos de las víctimas en materia de Verdad, de Justicia y de Reparación”. Lo considero en verdad oportuno y creo, es una forma de trasmitirle a la sociedad morelense, un horizonte de búsqueda en el cual fincar cimientos de esperanza y paz.

Javier Sicilia Zardain, Director del Programa de la Comisión de Derechos Civiles de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Muy buenos días Javier, un gusto tener nuevamente la oportunidad de compartir contigo, el espacio universitario para preguntarnos junto con las comunidades y los pueblos de Morelos, utilizando tus palabras: “¿Qué, no hay salidas?” Pregunta que te haces en tu última colaboración de la revista Proceso.

Distinguidos representantes de la sociedad civil y de los medios de comunicación, muy buen día, muchas gracias por su presencia. Su papel en la discusión y difusión de lo que aquí se va a debatir es fundamental, pues gracias a ustedes, las comunidades y pueblos de Morelos serán parte de este debate, en verdad muchas gracias y mi reconocimiento a su labor.

Colegas universitarios.

Señoras y señores.

El Foro Internacional que hoy nos convoca, vincula tres conceptos fundamentales referentes a las víctimas: verdad, justicia y reparación.

Detengámonos unos minutos a tratar de entender lo que esto significa y la importancia que tiene en la recreación de una convivencia social comprometida con la equidad, la fraternidad, la igualdad y la paz.

El diccionario de la Real Academia Española nos ofrece cuatro acepciones de la palabra “víctima”:

1. f. Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio.
2. f. Persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra.
3. f. Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita.
4. f. Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito.

El elemento común en estas cuatro acepciones, es que existe un sujeto que sufre un daño, pudiendo ser éste, la muerte, en cuyo caso se habla de una víctima fatal.

Los sujetos que reciben o han recibido un daño, las víctimas, son sujetos de derechos en materia de verdad, de justicia, de reparación y esto es quizás, el primer debate que se tiene que dar desde la sociedad civil con las instituciones gubernamentales, en particular con las responsables de la procuración de justicia.

Entre las un mil anécdotas más, desafortunadas, que uno puede identificar en los años recientes, en los que se ha exacerbado la violencia, se encuentran aquellos que se referían a las víctimas como “daños colaterales”, o bien, se les criminaliza con la famosa e indignante consigna “quién sabe en qué malos pasos andaban”.

Todos los aquí presentes, estoy seguro, recordamos la criminalización que hiciera el Presidente Felipe Calderón de los jóvenes asesinados en Villas de Salvárcar, Ciudad Juárez, Chihuahua; el 31 de enero de 2010, al etiquetarlos, desde su prepotente soberbia, como “pandilleros”.

Insisto, son tres pinceladas de las un mil que podríamos trazar entre todos los aquí presentes, del cómo la tendencia dominante en nuestra sociedad es olvidar de manera tendenciosa que los sujetos que reciben o han recibido un daño, las víctimas, son sujetos de derechos en materia de verdad, de justicia y de reparación.

Los derechos en materia de verdad, de justicia y de reparación de las víctimas, deben de ser tutelados por el Estado y corresponde a los gobiernos, el garantizarlos.

Pero es precisamente ante la interesada omisión de los gobiernos en tutelar esos derechos, ante la evidente corrupción imperante en las instituciones responsables de procurar justicia, ante la infiltración y alianzas del crimen organizado y desorganizado con las instituciones gubernamentales, que debemos apostarle a reconstruirlo todo desde la fuerza y el espíritu de la sociedad civil de Morelos, desde la fuerza y el espíritu de las comunidades y pueblos de Morelos, desde la fuerza y el espíritu de las y los ciudadanos de Morelos.

Y aquí me vuelvo a apropiarme de palabras de Javier Sicilia en su colaboración en la revista Proceso del 1º de enero de 2014, al tratar de responder a la pregunta planteada: ¿Soluciones? “Ciertamente las hay. Al igual que detrás de la noche habita la luz, detrás de un callejón tapiado está siempre una avenida o el campo abierto. Pero para derribar el muro, lo primero que hay que hacer es no caer en trampas ni ilusiones.

Hay que aceptar: 1) que el futuro está cerrado y su muro es denso; 2) que las salidas que nos proponen los partidos o el Estado, son sólo trampas que trabajan

al lado de los criminales para tapiarlas más; 3) que gritar y movilizarse de manera descoordinada y fracturada, disputando liderazgos y sembrando la sospecha entre ellos, como en las últimas movilizaciones se ha hecho –pienso en las de la CNTE o en las de Morena por la defensa del petróleo–, sólo contribuye a aumentar la violencia y a fracturar más al país.”

“México tiene –lo ha demostrado muchas veces– una gran reserva moral y una profunda capacidad democrática, en el sentido del poder de la gente. El problema es que no cree suficientemente en su fuerza. Cuando la gente me dice: “Ustedes el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad– no sólo visibilizaron la tragedia humanitaria del país expresada en sus víctimas, sino que sentaron de cara a la nación, a los poderes”... yo les respondo: “No fuimos nosotros, fue la reserva moral del país que el 8 de mayo de 2011 salió, poniendo entre paréntesis sus posiciones ideológicas, a confrontar al Estado y a exigir una ruta de justicia y de paz”. Lo mismo sucedió cuando en enero de 1994, los zapatistas se levantaron y detrás de ellos salió esa misma reserva moral. Si los Acuerdos de San Andrés se traicionaron y no hemos logrado ni la ruta de paz ni el camino de justicia que necesitamos, es porque esa reserva moral se fracturó, anteponiendo a la moral política y social, intereses ideológicos, de liderazgo y de partido que terminaron por fortalecer, en las elecciones, el entramado del crimen”.

Y en este hablar de que México tiene “una gran reserva moral y una profunda capacidad democrática, en el sentido del poder de la gente”, es que su Universidad Pública, y la Autónoma de Morelos lo es, tiene que dar un paso al frente, como los muchos que ha dado a lo largo de su historia, y al lado de las comunidades y pueblos de Morelos, hombro con hombro con los morelenses, reconquistar el espacio público como el espacio de la fraternidad, la igualdad y la libertad.

Recrear el espacio público como el espacio de la paz con justicia y dignidad.

Rediseñar el espacio público como un espacio de diálogo y debate en el que se da una búsqueda colectiva de la verdad.

La autonomía universitaria es un baluarte que la sociedad ha puesto en manos de los universitarios, precisamente para que ellos puedan responder a sus

necesidades y anhelos, a sus carencias y aspiraciones y es por ello, que para algunos actores políticos y sociales, la autonomía universitaria la ven como una amenaza, que quisieran ver a la universidad de rodillas.

Los enemigos de la autonomía universitaria, los que se sienten amenazados por ésta, siempre están revisando con lupa dónde y cómo pueden recortarle el presupuesto a la universidad. Piensan que así la sujetarán a sus intereses, no entienden que el único interés de la universidad pública es el de las sociedades que las crearon, a las que se deben y quienes en su momento la han defendido.

Y aquí, quiero hacerte, Jorge, un reconocimiento por tu sensibilidad para restituir el recurso que lamentablemente el Congreso escatimó al no otorgar a nuestra universidad el porcentaje del 2.5% que nos corresponde, que le corresponde a los jóvenes de este estado que quieren estudiar, como nosotros, una carrera universitaria.

Espero, tal como lo acordamos, que hagas saber al Congreso, por escrito, que el gobierno y la sociedad, no estamos dispuestos a negociar los derechos consagrados en la Constitución y que nos duele que se violente el Estado de Derecho en perjuicio de miles de morelenses. También, le pedimos por tu conducto y de manera respetuosa al gobierno de nuestro estado, que nunca más, un funcionario de su gabinete, violente los derechos de los universitarios y se atreva a distribuir de manera arbitraria nuestro presupuesto, legalmente asignado.

Termino celebrando la realización de este Foro Internacional: “Los Derechos de las Víctimas en Materia de Verdad, de Justicia y Reparación”. Me siento profundamente orgulloso de que sea la Universidad Autónoma de Morelos su sede, ya que estoy convencido que caminando juntos los morelenses y sus universitarios, pronto pondremos en juego toda la reserva moral que tenemos y construiremos un Morelos Con Paz.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.